

Bajo el curioso nombre de sYc, acaba de nacer en Argentina una revista cuya orientación teórica se proyecta hacia el análisis del discurso, y en especial, del discurso literario. Esta revista, cuya aparición festejamos, nos permite conocer otros puntos de vista muy estimulantes para un necesario trabajo conjunto en América Latina. Destacaremos a continuación algunos artículos en ese sentido.

En este primer número de sYc, figuran reflexiones de Noé Jitrik y Roberto Ferro sobre problemas de lectura y escritura. Aunque los dos autores presentan enfoques distintos (este último a partir de la filosofía analítica) coinciden en afirmar que *el texto* es, fundamentalmente, un espacio de semiosis infinita. Tan es así que para Jitrik, esta "inacababilidad" constituiría un rasgo de toda la literatura ya que permite lecturas renovadas y aun nuevas. Similar enfoque es el de Roberto Ferro, quien sostiene que "las lecturas críticas desarrollan siempre textualizaciones, dan a leer recorridos de significación a partir de enunciados literarios, susceptibles de otras re-enunciaciones".

Es interesante observar que esta noción de "inacababilidad" es retomada por Alfredo Rubione (en otro artículo de esta misma revista) aplicándola de modo fructífero al análisis de libros recientemente publicados en Argentina. Según este autor, algunos libros como el de Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920-1930*, Ediciones Nueva Visión, 1988, contienen un llamativo anacronismo referencial que incita a la elaboración de nuevas lecturas en el marco del debate actual sobre la posmodernidad. De las ideas propuestas por Marshall Berman en su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, se intentaría ampliar el análisis de la experiencia de la modernidad en América Latina, equiparando al Buenos Aires de aquella época con otras ciudades modernas del mundo como París o Nueva York: "Buenos Aires estaba a la par y lo asombroso fue que en escasos años."



Otro libro de reciente publicación que tendría también el propósito de plantear nuevas lecturas a partir de referencias caducas es el de Josefina Ludmer, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Editorial Sudamericana, 1988. Pero cabe preguntarnos si esta obsesión centrada en los viejos temas de la memoria argentina, ¿no será acaso un síntoma más de su cerrazón frente a la circulación internacional de nuevos discursos críticos? Resulta preocupante, por así decirlo, observar que en otro artículo de esta revista titulado "La incertidumbre de una lectura: ¿la memoria argentina escrita en francés?", el autor sostiene la tesis de que la pérdida del espacio propio implicaría la pérdida del habla: "Pérdida que opera como incertidumbre ante una literatura argentina escrita no sólo en otro espacio sino también en otro idioma."

Sea como fuere, la lectura de estos artículos resulta sumamente estimulante para reflexionar sobre los problemas cada vez más graves de una cultura nacional en decadencia (problemas que no son exclusivos de Argentina sino que también corresponden a la mayoría de los países latinoamericanos).

Para terminar esta reseña, no podemos dejar de comentar el artículo de Raúl Dorra extrañamente titulado "Que la semiótica puede ser una dicha". En este texto, el autor reflexiona sobre el impacto que le produjo la lectura del último libro de A. J. Greimas, *De la imperfección*. Según Dorra, es sorprendente el viraje de Greimas hacia una posición estética y axiológica:

"¿...es que Algirdas Julien Greimas, el general de tantas batallas, se ha entregado ahora a un fantaseo irresponsable, es que, cansado de la intransigencia de una sintaxis que él mismo ha promovido, teje ahora blandas frases, es que se divierte fomentando la confusión, o es que nosotros nada sabemos aún de la semiótica?"

Al parecer, el desconcierto de Raúl Dorra se debe a que, como él mismo reconoce, se orientó por una interpretación greimasciana de la semiótica como ciencia pura, como construcción abstracta, desprovista de todo interés práctico, formalista, de tipo matemático, pero que ahora se siente desencantado por la tremenda inflación de analistas desnaturalizados:

"Ganado por el desencanto — dice Raúl Dorra — he llegado a pensar que pasará un camello por el ojo de una aguja antes que uno de esos graves analistas sean acogidos en esa fiesta interminable que es la literatura".



Frente a esta reflexión de un renegado, podríamos contrargumentar afirmando que no se puede valorar un método o una teoría a partir de exponentes únicamente preocupados por el currículum y el triste título universitario. Claro está que Raúl Dorra sabe todo esto, razón por la cual habría que buscar en otra parte las causas de un posible desencanto (curiosamente paralelo al desencanto inflacionario de numerosos marxistas de todo el mundo). En el caso de la "escuela greimasiana" ¿no será que tal suceso habría que relacionarlo con la trayectoria del mismo Greimas? Respecto a su libro *De la imperfección*, Dorra señala que "su contenido es verdaderamente difícil de asimilar y podría ser algo más que una refutación de objeciones como las mías: según Greimas, la experiencia semiótica coincide, o debería coincidir, paso a paso, con la experiencia estética."

Desde mi punto de vista, es perfectamente comprensible y lógico que Greimas sostenga ahora tal hipótesis. No podía ser de otra manera si se tiene en cuenta el formalismo deshumanizado al que había llegado antes. Pero no sólo me parece acertada la conexión con la estética. También lo es la conexión con la ética ya que al asumir un interés práctico, recupera y se proyecta hacia un humanismo necesario. Tiene razón Raúl Dorra cuando afirma que "he aquí que es necesario pensar todo otra vez."

Samuel Arriarán